



Iglesia Episcopal en Colombia - Comunión Anglicana

CUARTO DOMINGO DE PASCUA

Hoja Dominical - 11 de Mayo 2025

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, cuyo Hijo Jesús es el buen pastor de tu pueblo: Concede que, al escuchar su voz, reconozcamos a aquél que llama a cada uno de nosotros por su nombre, y le sigamos a donde nos guíe; quien contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

COLOR LITURGICO

Blanco, signo de pureza, alegría y gloria



Comentario Inicial

Bienvenidos hermanos a la celebración de la Eucaristía en este Cuarto Domingo de Pascua, también llamado Domingo del Buen Pastor, hoy contemplamos a Cristo como el Pastor que da la vida por sus ovejas y nos llama a seguirlo con confianza y fidelidad. Que esta celebración renueve nuestra fe y nos fortalezca en nuestro camino como discípulos suyos. **Iniciemos con alegría cantando.**

Comentario a las Lecturas

En la Primera Lectura escuchemos cómo Dios actúa a través de Pedro para devolver la vida a una discípula fiel. Este pasaje nos muestra el poder de la fe y el servicio en la comunidad cristiana. La Epístola, Juan nos muestra la multitud de los salvados, provenientes de todos los pueblos. Es un canto de esperanza para los que siguen al Cordero en medio de la tribulación. El Evangelio Jesús se presenta como el Pastor que conoce a sus ovejas. Hoy se nos invita a escuchar su voz y a confiar plenamente en Él, que nos da la vida eterna. **Escuchemos atentos las lecturas.**

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 9:36-43

Por aquel tiempo había en la ciudad de Jope una creyente llamada Tabitá, que en griego significa Dorcas. Esta mujer pasaba su vida haciendo el bien y ayudando a los necesitados. Por aquellos días, Dorcas enfermó y murió. Su cuerpo, después de haber sido lavado, fue puesto en un cuarto del piso alto. Jope estaba cerca de Lida, donde Pedro se encontraba; y como los creyentes supieron que estaba allí, mandaron dos hombres a decirle: «Venga usted a Jope sin demora.» Y Pedro se fue con ellos.

Cuando llegó, lo llevaron al cuarto donde estaba el cuerpo; y todas las viudas, llorando, rodearon a Pedro y le mostraron los vestidos y túnicas que Dorcas había hecho cuando aún vivía. Pedro los hizo salir a todos, y se arrodilló y oró; luego, mirando a la muerta, dijo: ¡Tabitá, levántate! Ella abrió los ojos y, al ver a Pedro, se sentó. Él la tomó de la mano y la levantó; luego llamó a los creyentes y a las viudas, y la presentó viva. Esto se supo en toda la ciudad de Jope, y muchos creyeron en el Señor. Pedro se quedó varios días en la ciudad, en casa de un curtidor que se llamaba Simón.

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.

SALMO 23 - DOMINUS REGIT ME

- 1 El Señor es mi pastor; * nada me faltará.**
- 2 En verdes pastos me hace yacer; * me conduce hacia aguas tranquilas.**
- 3 Aviva mi alma * y me guía por sendas seguras por amor de su Nombre.**
- 4 Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno; * porque tú estás conmigo; tu vara y tu cayado me infunden aliento.**
- 5 Aderezarás mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; * unges mi cabeza con óleo; mi copa está rebosando.**
- 6 Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, * y en la casa del Señor moraré por largos días.**

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

LA EPÍSTOLA

Lectura del libro de la Revelación a San Juan 7:9-17

Miré y vi una gran multitud de todas las naciones, razas, lenguas y pueblos. Estaban en pie delante del trono y delante del Cordero, y eran tantos que nadie podía contarlos. Iban vestidos de blanco y llevaban palmas en las manos. Todos gritaban con fuerte voz: «¡La salvación se debe a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero!» Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes; y se inclinaron delante del trono hasta tocar el suelo con la frente, y adoraron a Dios diciendo: «¡Amén! La alabanza, la gloria, la sabiduría, la gratitud, el honor, el poder y la fuerza sean dados a nuestro Dios por todos los siglos. ¡Amén!» Entonces uno de los ancianos me preguntó: «¿Quiénes son estos que están vestidos de blanco, y de dónde han venido?» «Tú lo sabes, señor», le contesté. Y él me dijo: «Éstos son los que han pasado por la gran tribulación, los que han lavado sus ropas y las han blanqueado en la sangre del Cordero.» Por eso están delante del trono de Dios, y día y noche le sirven en su templo. El que está sentado en el trono los protegerá con su presencia. Ya no sufrirán hambre ni sed, ni los quemará el sol, ni el calor los molestará; porque el Cordero, que está en medio del trono, será su pastor y los guiará a manantiales de aguas de vida, y Dios secará toda lágrima de sus ojos.»

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO

Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según

San Juan 10:22-30

Era invierno, y en Jerusalén estaban celebrando la fiesta en que se conmemoraba la dedicación del templo. Jesús estaba en el templo, y andaba por el Pórtico de Salomón. Entonces los judíos lo rodearon y le preguntaron: —¿Hasta cuándo nos vas a tener en dudas? Si tú eres el Mesías, dínoslo de una vez. Jesús les contestó: —Ya se lo dije a ustedes, y no me creyeron. Las cosas que yo hago con la autoridad de mi Padre, lo demuestran claramente; pero ustedes no creen, porque no son de mis ovejas. Mis ovejas reconocen mi voz, y yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy vida eterna, y jamás perecerán ni nadie me las quitará. Lo que el Padre me ha dado es más grande que todo, y nadie se lo puede quitar. El Padre y yo somos uno solo.

**El Evangelio del Señor.
Te alabamos, Cristo Señor.**

MEDITEMOS LA PALABRA

Rev. Diácono Luis Duarte

Parroquia Trinity Church - Cali

Lo primero que les invito a meditar es el contexto mismo del pasaje, después de haber visto la hermosa catequesis ofrecida sobre el Buen Pastor que nos muestra los versículos del 1 al 18, ahora el Evangelio nos remite de nuevo a Jerusalén en invierno, tiempo que establece la fiesta judía de la “dedicación del Templo”. Jesús esta paseándose por el pórtico de Salomón (23) es allí donde un grupo de judíos le exige una respuesta claramente abierta sobre si Él es o no el Mesías (24). Evidentemente Jesús no les responde con un simple sí o no, sino que más bien su respuesta va más allá de lo que le piden.

Jesús retoma el mensaje del Pastor, pues, es ahí donde entendemos con mayor claridad nuestra relación con Jesús; pues, si cualquiera de nosotros queremos entender quién es Jesús y cuál es su realidad más profunda, hemos de experimentarla en la persona, en las acciones y actitudes propias del Pastor. Si nos preguntásemos quien es Jesús en nuestra vida, sin duda llegaríamos a responder que Él es nuestro Pastor.

Jesús no se representa a si mismo con enunciaciones abstractas sino con acciones que se pueden verificar “Las cosas que yo hago con la autoridad de mi Padre, lo demuestran claramente” (25). Lo que hace Jesús es lo que demuestra su profunda relación entre Él y el Padre Dios. Ahora Jesús, pronuncia un discurso con unos verbos específicos que muestran la profundidad de sus obras.

Conocer “yo las conozco” nos conoce

Dar “yo les doy vida eterna”

Perecer “y jamás perecerán”

Quitar “ni nadie me las quitará” nos protegerá.

Ser uno “El Padre y Yo somos Uno” estar en comunión.

Jesús es el gran Pastor plenamente enamorado de sus ovejas, que no solamente se entrega por ellas, sino que además, las ama, las rescata, las cuida, es aquí donde comprendemos que nuestra vida depende y necesita de Él. La invitación es hacernos ovejas de Él y para Él. Solo así, encontraremos realmente la esperanza de la vida eterna.

VIDA EPISCOPAL

CÓMO VIVIR EN COMUNIDAD

COMO EPISCOPALES

Como miembros de la Iglesia Episcopal en Colombia, Comunión Anglicana, estamos llamados a vivir en comunidad siguiendo el ejemplo de Cristo, quien nos enseñó a amar a Dios y a nuestro prójimo sin distinción. Nuestra identidad cristiana se manifiesta no solo en la liturgia y el testimonio, sino en la forma en que nos relacionamos los unos con los otros dentro de la Iglesia.

Debemos priorizar el respeto como fundamento de nuestras relaciones. Cada persona es creada a imagen de Dios, y por tanto merece ser tratada con dignidad, escucha y compasión. En nuestra Iglesia nos debemos comprometer a cuidar nuestras palabras y acciones para que reflejen el amor de Cristo. Esto incluye respetar las diversas opiniones, experiencias y trayectorias de vida presentes entre nosotros.

La acogida es una expresión concreta de nuestro discipulado. Inspirados por el ejemplo de Jesús, que nunca rechazó a quienes se acercaban con un corazón sincero, abrimos nuestras puertas y corazones a todas las personas, sin importar su edad, género, orientación sexual, identidad étnica o condición social. Ser una Iglesia acogedora significa crear espacios seguros, donde cada persona pueda encontrar consuelo, pertenencia y propósito en el camino de la fe.

Como Iglesia Episcopal, celebramos la diversidad como un don de Dios, y buscamos construir relaciones de comunión más allá de nuestras diferencias. El respeto y la acogida no son solo actitudes individuales, sino compromisos colectivos que nos desafían a crecer como cuerpo unido en Cristo.

En un país como Colombia, marcado por tantos desafíos sociales, nuestra Iglesia está llamada a ser signo visible de reconciliación, justicia y esperanza. Que nuestras comunidades sean hogares espirituales donde florezca la paz, se promueva la inclusión y se viva el Evangelio con alegría.

"Revístanse de compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia. Sopórtense mutuamente y, si alguno tiene una queja contra otro, perdónense mutuamente. Sobre todo, vístanse de amor, que es el vínculo perfecto."

COLOSENSES 3:12-14



**IGLESIA EPISCOPAL EN COLOMBIA
UNA SANTA, CATÓLICA Y APOSTÓLICA**